

del libro plantea la discusión teórico-epistemológica específica sobre los paradigmas en la economía con el fin de poner a disposición del lector los conceptos que se hallan en ejercicio en los análisis de los procesos.

### **La gran ofensiva y la crisis**

Hasta el presente, la dinámica de la acumulación ampliada del capital ha tenido una enorme capacidad para desarrollar las fuerzas productivas e incluir en su proceso cada vez más elementos de la naturaleza y de las distintas sociedades, llegando en la actualidad a la globalización de sus formas de relación. Mientras, ha desencadenado consecuencias colaterales en forma de guerras, colonialismo, dominación, explotación, migraciones masivas, catástrofes ecológicas, etcétera. En particular, en el curso de la historia,

su dinámica ha presentado períodos de expansión de la acumulación seguidos de crisis y de reestructuraciones en la forma de acumulación, secuencia repetida hasta el día de hoy. Durante los procesos de grandes crisis-reestructuraciones, con sus malas consecuencias, las mayorías sociales han sido castigadas duramente, tanto más cuanto menos capaces han sido de resistir el poder del capital para cargarlas con los costes, al mismo tiempo que los agentes del capital perseguían reforzar su propia posición de poder y desarrollar sus intereses.

En esta perspectiva, los textos del libro esbozan el análisis del capitalismo regulado posterior a la Segunda Guerra Mundial y del capitalismo global financiarizado, que se desarrolla a partir de mediados de los 80 hasta hoy, asentados ambos en correlaciones de fuerza diferentes y en modalidades de conflicto entre los agentes y los distintos bloques de agentes. Asimismo, esbozan las principales sendas por las que ha transcurrido la transición de un tipo de acumulación hacia otro mediante su transformación estructural.

El capitalismo regulado entró en crisis en los 70 y 80 lo que supuso un período de gran incertidumbre e incremento del conflicto social y político, proceso en el que la articulación por los agentes del capital de la *gran ofensiva* para incrementar sus posiciones de poder, iniciada en los 70, ha tenido continuidad hasta ahora. A su vez, en la medida que

***Para el establishment académico en la economía y para las élites de la gestión privada y pública del capitalismo, las relaciones de poder corresponden al ámbito de competencia de la ciencia política, pero, en absoluto, a la teoría económica.***



tenía éxito, deterioraba las posiciones de poder de las mayorías ciudadanas, asediadas y desconcertadas. Decisivo en el curso del retroceso de estas últimas fue el hecho de que sus representaciones institucionales de izquierda, políticas y sociales, adoptaron la política *del mal menor* y, gradualmente, perdieron sus posiciones de poder. Tal ofensiva continuada en el tiempo fue decisiva para el curso seguido por el proceso de crisis-reestructuración. Las ideas y los instrumentos económicos, ideológicos y políticos de tal ofensiva fueron el neoliberalismo y el neoconservadurismo, que ganaron la disputa por la hegemonía a las ideas, valores y políticas progresistas y democráticas.

La nueva estructura social de acumulación del capitalismo global financiarizado propició un nuevo período expansivo, más corto y con menor crecimiento relativo que el anterior, y aumentó sobremanera la desigual distribución de la riqueza entre la pequeña minoría cada vez más rica y las grandes mayorías afectadas por un notable empobrecimiento relativo, mientras la precariedad de sus condiciones de trabajo y de vida se agudizaba y los cada vez más numerosos segmentos vulnerables de la sociedad sufrían condiciones de pobreza y de pérdida de dignidad, en muchos casos en forma extrema.

En este marco del paso del capitalismo regulado al capitalismo global se interpreta la prolongada integración del “pilar” económico europeo-comunitario, al mismo tiempo que, a través de sucesivas tentativas reactivas a los cambios externos del capitalismo global financiarizado, se procede a su peculiar, compleja y posdemocrática construcción institucional y competencial político-administrativa. Dinámicas que muestran sus debilidades y divisiones en la crisis del final de la primera década del milenio. En particular, es notoria la incapacidad estructural de la Unión Europea de dotarse de una política internacional, pues la toma de decisiones en esta materia es *excéntrica* a las instituciones europeas; se halla fuera, en Washington.

### **La crisis del capitalismo global**

La crisis económica iniciada al estallar la burbuja de las hipotecas *subprime* devino en una crisis del capitalismo global financiarizado cuyo epicentro se localizó en Estados Unidos y en la Unión Europea, sin que, hasta ahora, se haya superado.

Dicha crisis fue gestionada siguiendo duras políticas de estabilización y aplicando sistemáticos programas neoliberales de contrarreforma que han



cargado los costes sobre la gran mayoría de los asalariados y sobre la ciudadanía en general, incrementando aún más la desigualdad socioeconómica. La capacidad de llevar a cabo semejantes medidas ha gravitado sobre la pronunciada asimetría de poder lograda en el período de formación y expansión del capitalismo global que le precedió. Este proceso ha sido más duro y convulso en la Unión Europea, dado el arraigo de las instituciones del capitalismo regulado en el período de formación y anterior a la reestructuración y a la gran diferencia de poder entre unas zonas y otras de la Unión.

Dicha crisis ha pasado por diversos momentos. El primero y más corto fue el del impresionante impacto de la gran crisis financiera de Wall Street y su inmediata difusión en el resto del mundo, en particular, la Unión Europea. Como consecuencia, entró en crisis la economía real. Para salvar a los capitales financieros de la debacle total de sus mercados y a la economía real del colapso, los estados activaron una vasta operación de *socialización* de las pérdidas financieras.

El segundo y más largo contó con la implementación de dos formas diferentes de abordar la crisis. Por una parte, los Estados Unidos insuflaron abundante liquidez en los mercados mientras reducían a cero los tipos de interés e introducían moderados estímulos económicos, al tiempo que, en la Unión Europea, por el dictado de sus estados más ricos, se imponían estrictas políticas de austeridad y duras reformas estructurales en las economías más afectadas. Como consecuencia, los Estados Unidos iniciaron una leve recuperación y la Unión Europea se instaló en el estancamiento y el empobrecimiento de sus economías más frágiles. Por otra parte, tanto las economías de los países del BRICS como las economías de reciente industrialización o de abundantes recursos naturales, no contaminados por la burbuja especulativa, con balanzas de pagos favorables o equilibradas, y recursos fiscales disponibles, aplicaban políticas de estímulo, logrando mantener notables tasas de crecimiento en este período y contener los malos efectos de la crisis.

El tercer momento se caracteriza en la actualidad por la progresiva retirada de liquidez de la Reserva Federal mientras continúa la débil reactivación de los Estados Unidos y el estancamiento y la deflación de precios en la Unión Europea, lo que genera una mayor deriva de flujos de capitales hacia los Estados Unidos y un estancamiento de la demanda global, lo cual ralentiza el hasta ahora fuerte crecimiento de los BRICS, los países de reciente industrialización y las economías exportadoras de materias primas. El escenario mundial se caracteriza por la incertidumbre y la



falta de estímulos a la inversión productiva y de impulso al crecimiento global, a lo que se añade la complejidad y el aumento de los conflictos geopolíticos. La crisis del capitalismo global financiarizado continúa.

### **La Unión Europea, una integración-construcción pasiva**

Los Tratados de Roma crean una unión aduanera de seis países europeos que desarrollan sus economías y estados de bienestar y aplican políticas keynesianas. En los 70, el éxito de la operación atrae a tres estados más. No obstante, la crisis del capitalismo regulado crea problemas inéditos que conducen a reforzar el poder intergubernamental en la Comunidad Europea. En los 80 entran tres nuevos estados.

Los estados económicamente más fuertes –Alemania, Francia y Reino Unido– devienen los tres jugadores estratégicos que negocian los compromisos clave y las estrategias a seguir por la UE. La crisis del capitalismo regulado y el comienzo del capitalismo global financiarizado impulsado por los Estados Unidos y el Reino Unido en los 80, sitúan a la defensiva a la Comunidad. Su reacción es el Acta Única Europea que abre la puerta a la transformación del capitalismo regulado europeo en su propia versión del capitalismo global financiarizado.

Los tratados de Maastricht, el Plan de Estabilización y Crecimiento, el Tratado de Lisboa y otros tratados continúan el proceso y sientan las bases de la actual Unión Europea. Durante el período la Unión pasa de 16 estados hasta los actuales 28.

Las políticas de la Unión son gestionadas por la Comisión Europea bajo la tutela del Consejo Europeo que fija los compromisos y estrategias de la UE. En dicho organismo intergubernamental los tres jugadores estratégicos ejercen de grandes formadores de alianzas al arbitrio de sus intereses. En este marco institucional y normativo, el neoliberalismo y el monetarismo se convierten en las políticas “inevitables” que constriñen las posibilidades políticas de los estados de la Unión. Ya sea que gobiernen coaliciones conservadoras o

***El neoliberalismo y el monetarismo se convierten en las políticas “inevitables” que constriñen las posibilidades políticas de los estados de la Unión. Ya sea que gobiernen coaliciones conservadoras o socialdemócratas, el camino a seguir está trazado en congruencia con los intereses y orientaciones propugnadas por los grandes capitales financieros y corporativos.***



socialdemócratas, el camino a seguir está trazado en congruencia con los intereses y orientaciones propugnados por los grandes capitales financieros y corporativos. En este proceso, hasta ahora, el Parlamento Europeo ha sido hasta ahora el convidado de piedra.

La forma posdemocrática de las instituciones europeas y el mantenimiento de las ciudadanías al margen de los procesos de toma de decisiones ha sido la tónica, conduciendo al alejamiento y a la reclusión de las ciudadanías en el ámbito de la política de sus respectivos estados. Ha faltado un espacio público y un *demos* europeo.

En cuanto a la integración de los mercados y la construcción de las instituciones, estas representan, por una parte, un gran logro, ya que ha alejado la perspectiva de las terribles guerras intraeuropeas;

**La forma posdemocrática de las instituciones europeas y el mantenimiento de las ciudadanías al margen de los procesos de toma de decisiones ha sido la tónica, conduciendo al alejamiento y a la reclusión de las ciudadanías en el ámbito de la política de sus respectivos estados. Ha faltado un espacio público y un *demos* europeo.**

por otra, han significado un proceso dirigido desde arriba, evitando cuidadosamente la participación democrática. La europea ha sido una *integración-construcción pasiva*. Con ello se ha buscado y logrado construir un *régimen europeo de gobernanza posdemocrático* bajo supervisión de sus tres potencias estratégicas. La tendencia ha sido la de desactivar y revertir una tras otra las posiciones sociales y políticas de la era progresista, institucionalizadas en los estados del bienestar.

Este proceso ha deteriorado las relaciones de *reconocimiento recíproco* entre las partes que posibilitaron las políticas y normativas de la era progresista del capitalismo regulado europeo, sustituida por la relación de *dependencia por deudas* de los ciudadanos, las empresas y estados respecto de los grandes capitales financiero-corporativos europeos y norteamericanos.

Este proceso, desde sus comienzos hasta hoy, ha contado con la tutela y la intervención de los Estados Unidos: en la era de la Guerra Fría, para facilitar la expansión de sus capitales y para consolidar bajo su dirección el bloque occidental; con posterioridad, para reestructurar las economías y sociedades europeas bajo su nuevo liderazgo neoliberal financiero, al mismo tiempo que ofrecía un marco de anclaje económico-institucional para los estados de la Europa del este, prestos a





entrar en la UE, y ampliaba y rediseñaba los objetivos y la proyección de la Alianza Atlántica en el área euroasiática y en el próximo oriente.

### **La crisis económica en la Unión Europea**

Al estallar la crisis financiera en Estados Unidos, la imbricación de los mercados financieros europeos con aquellos tiene la consecuencia inmediata de extender la crisis financiera a estos, y la consecuente crisis de su economía real. En un primer momento, como sucedió en los Estados Unidos, en la UE, los bancos centrales y el BCE inyectan masivamente liquidez al sistema. Después, la dirección que imprimen los tres grandes estados europeos –Alemania, en particular–, es una política de estricta austeridad y reformas estructurales. Para garantizar esta línea de actuación una vez que ha estallado la crisis, cuando sus consecuencias se dejan sentir de manera brutal en los países debilitados, se ata férreamente la “ayuda” financiera al cumplimiento estricto de las normas de austeridad y la reforma estructural, aprobando fuera de cualquier publicidad y participación democrática una serie de tratados vinculantes al efecto.

La plutocracia europea es la encargada de gestionar el proceso, conducido por sus instituciones: el Consejo Europeo hace el guión, establece los objetivos y la hoja de ruta estabilizadora; la Comisión Europea pilotea la estabilización y controla el ajuste estructural; el BCE aplica la ortodoxia monetarista; y el Tribunal de Justicia Europeo es la última instancia que garantiza el cumplimiento de las normas de austeridad que fijan los tratados.

Cuando un país atraviesa graves problemas de liquidez y de deuda soberana –privada más que pública– el tratamiento siempre es el mismo: a la estabilización anterior se aplica otra cura de estabilización. Cuanto más débil es la economía, con este tratamiento, los efectos depresores de una dosis mayor de estabilización se añaden a la anterior y agravan la crisis, dejándoles exhaustos. Ha tenido que llegar el tercer período de la crisis en el cual el peligro de deflación pende sobre toda la UE, la contracción de la demanda se deja sentir en las economías más ricas de la UE, hasta en Alemania, y el conjunto de la economía europea se halla instalado en el estancamiento, para que se haya atenuado la dinámica de austeridad y permitido al BCE una relativa flexibilidad monetaria que ha parado la salida de algunos de los países más castigados del euro.

El objetivo perseguido por el *shock* estabilizador ha sido doble: en primer lugar, equilibrar las cifras macroeconómicas de los países al estándar monetarista; en segundo, a cambio de “ayuda” financiera, aplicar las



condiciones impuestas por la troika a los países intervenidos, o en peligro de ser intervenidos, lo que supone cambiar la estructura de sus economías y sociedades contra la voluntad de sus ciudadanos afectados.

Las reformas estructurales consisten en desregular, liberalizar, privatizar, remercantilizar, recortar el gasto público y los derechos sociales y, en particular, inducir un fuerte incremento del paro que precariza el trabajo, deprime los salarios de la gran mayoría y debilita la capacidad de resistencia de los trabajadores. Con la puesta en marcha de tales medidas, con mayor o menor intensidad, en las economías europeas se ha incrementado la desigualdad entre los más ricos, que han aumentado sus rentas, y la gran mayoría de los ciudadanos, en particular, de grandes segmentos de asalariados cuyo trabajo se ha precarizado. Por otra parte, las economías y sociedades del “Sur” de la UE se han vuelto cada vez más pobres y dependientes de las sociedades más ricas del “Norte” de la UE, aumentando la división del trabajo entre dichas zonas y el desarrollo desigual, lo cual supone que las más débiles se han convertido en mercados de consumo de productos de alto valor añadido de las más desarrolladas, mientras en ellas se generaliza la fuerza de trabajo sin cualificar, precaria y con salarios bajos.

### **El conflicto político-económico**

En el curso del proceso de la globalización neoliberal financiarizada, las grandes corporaciones, los mercados financieros, las instituciones económicas transnacionales y los bancos centrales se han “independizado” de los controles democráticos y son presentados como lugares técnicos de gobernanza de la complejidad del sistema, neutrales respecto del poder y de las ideologías. No obstante, de hecho, son los centros de poder de la plutocracia económica global los que condicionan en su interés, de manera estricta, las políticas de los estados y la reestructuración neoliberal de las sociedades.

Las fuerzas organizadas de las izquierdas institucionales, con la gran ofensiva del capital, una vez que fueron perdiendo poder y fueron captadas en el círculo de las ideas hegemónicas para lograr la aceptación por los poderes económicos, políticos y mediáticos, pretendieron justificar su función consiguiendo la consideración como fuerzas “responsables”, comprometidas con la estabilidad sistémica. Perdida la disputa por la hegemonía, las izquierdas institucionales pasaban a formar parte subsidiaria del bloque hegemónico, dejando de facto la representación de grandes mayorías completamente desatendidas. Fuera de la política



instituida, durante este proceso, *lo político* no había dejado de generar manifestaciones plurales de descontento y de reivindicación, nuevos movimientos sociales y movimientos alterglobales.

La contrapartida es que esta izquierda institucional se ha extrañado respecto del sufrimiento y las necesidades de grandes mayorías sociales, muy dañadas por las contrarreformas promovidas por los grandes capitales, así como de los movimientos sociales de rechazo a las mismas que defienden el mantenimiento de los derechos sociales y reivindican la dignidad y la participación democrática real. El durísimo efecto de la crisis en la ciudadanía y su gestión plutocrática que carga los costes sobre las mayorías ciudadanas ha ampliado el espectro de las respuestas y ha provocado la aparición de múltiples expresiones del rechazo, dignidad, democracia e iniciativas alternativas que han adquirido un amplísimo eco social e incluso han dado lugar a la formación de importantes núcleos de nueva cultura política de izquierda, más allá de la instituida, mientras, por otra parte, han estimulado la aparición de respuestas defensivas chovinistas de extrema derecha y la formación de partidos políticos de este signo.

La recuperación de la democracia por las grandes mayorías es una precondition necesaria para una salida más justa e igualitaria de la encrucijada en la que nos hallamos. En la Unión Europea, tal perspectiva requiere el avance desde lo político de la nueva cultura política de la izquierda y la apertura de un proceso constituyente democrático de las instituciones europeas. Las corrientes, expresiones y manifestaciones de los diversos movimientos democráticos y emancipadores que surgen desde lo político se han de articular y han de proyectar su poder democrático y cultural hacia la acción social y política organizada de manera que conecten el potencial democrático que existe en la sociedad civil con la acción en la sociedad política organizada con el objeto de reconstruir el poder democrático que condicione y controle la política de las instituciones y de las administraciones y transforme de manera congruente las demandas de equidad, igualdad, libertad, solidaridad y reconocimiento efectivo de los derechos sociales, políticos, culturales y medioambientales. ●

***Perdida la disputa por la hegemonía, las izquierdas institucionales pasaron a formar parte subsidiaria del bloque hegemónico, dejando de facto la representación de grandes mayorías completamente desatendidas.***







**MUNDO**

# “PODEMOS representa la vuelta del pueblo a la política en España”

Entrevista a **Juan Carlos Monedero** e **Iñigo Errejón**

*Horizontes del Sur entrevistó a Juan Carlos Monedero e Iñigo Errejón, miembros del partido español PODEMOS. Las perspectivas de una experiencia política novedosa, su relación con las movilizaciones sociales en España, su interpretación sobre las raíces de la crisis económica y la potencia de las experiencias alternativas en Europa y América Latina.*

## **¿Cómo podrían describir el contexto en el que surge la experiencia de Podemos en España?**

**IE:** Hay que situarse en un momento de descomposición política en España, en el que, si se observa el discurso de los medios de comunicación, se muestra un mapa político estable y podría decirse que no hay nada. Por debajo, sin embargo, ha habido un movimiento muy importante que tiene por lo menos tres vectores. Por una parte, evidentemente, la crisis y las políticas de empobrecimiento. La crisis no sólo golpea sino que también revela lo endeble de algunos elementos fundamentales del modelo de país español, basado en una división del trabajo de la Unión Europea que nos relegaba a la especulación inmobiliaria y al turismo. Por otra parte, la conducción de las políticas de ajuste para enfrentar la crisis, que en la práctica empeoran las condiciones de vida de la mayor parte de la población, pero que son muy beneficiosas para las élites financieras en Europa y, en particular, para los sectores económicos dominantes en Alemania. Estas políticas tienen un efecto muy importante en la crisis de expectativas para toda una generación que, según la narrativa oficial, era la generación española más privilegiada. Esta crisis de expectativas afecta a sectores muy amplios, entre ellos sectores medios rápidamente empobrecidos, que no son mayoritarios pero que tienen alto impacto en

la opinión pública. El tercer punto tiene que ver con la deslegitimación de toda la élite política española, que ha reducido mucho sus diferencias y por tanto ha dejado sin representar a toda una serie de demandas.

**JCM:** Nosotros veníamos haciendo un análisis social con dos grandes patas que después iban a expresarse en el 15-M. Por un lado, observábamos el agotamiento de la democracia representativa, que tiene hitos en la ciencia política cuando hablamos de la cartelización de los partidos políticos, es decir, cuando señalamos la conversión de los partidos políticos prácticamente en empresas desideologizadas, y también en el vaciamiento ideológico acompañado en la academia por la idea del fin de la historia de Fukuyama, o en interpretaciones más sutiles como la discusión sobre los valores posmateriales de Inglehart. Por el otro, recogíamos también una crítica que se expresaba en algunos lugares, pero que por lo general venía de América Latina. Leíamos lo relativo a la democracia delegativa de O'Donnell y hablábamos de desafección democrática, de un alejamiento creciente de la ciudadanía respecto de la capacidad de hacer política. Al mismo tiempo, hacíamos un análisis económico, que en nuestro caso incorporaba una mirada al sistema-mundo, veíamos cómo el bienestar del Norte era el malestar del Sur, cómo el capitalismo estaba ajustándose en tres lugares muy perversos: cómo estaba recuperando la tasa de ganancia transfiriendo el costo a las generaciones futuras, a la naturaleza y a los países del Sur.

Todo ese tipo de reflexiones nos iba llevando a señalar el vaciamiento de la democracia a partir de un acuerdo de larga data en España entre los dos grandes partidos para alternar y no para realmente responder a las necesidades populares. Claro, cuando viene la crisis se rompe el pacto principal de la transición española, que era ofrecer obediencia a cambio de ascenso social...

### **¿Cómo es que de ser un grupo de gente en la calle se convirtieron en una fuerza política consistente en España?**

**IE:** El 15-M supone un momento de deslegitimación de los actores políticos tradicionales y luego, de las élites económicas, pero ahí hay una posibilidad de lectura conservadora de la crisis, porque los primeros en ser golpeados son los políticos. Es decir, el descontento podría haber sido también hegemonizado desde una postura regeneracionista conservadora, antipolítica, con la idea de que gobiernen los técnicos y que se vayan los

